



Arte / Exposición

Clavé, 'picassiano' y moderno

La Fundació Vila Casas rinde homenaje al artista en el centenario de su nacimiento

métricas del malagueño. «Clavé es un artista moderno pero con una vocación clásica», considera Giralto-Miracle, que también fue comisario, en 1995, de la última gran antológica dedicada a Clavé en la Pedrera, centrada en su producción escultórica.

La Fundació Vila Casas se vuelca en la pintura y dedica una sala entera a la icóni-

VANESSA GRAELL / Barcelona

El Antoni Clavé más *picassiano*, más moderno, más expresionista. El Clavé de influencias parisinas, de tintes barrocos y fascinado por la iconografía japonesa, por los neones y la publicidad de Estados Unidos. Clavé en todas sus formas. La Fundació Vila Casas rinde homenaje al pintor catalán en el año de su centenario con una exposición de más de 70 obras que proceden de colecciones particulares: un viaje desde los años 30 -antes de la guerra, que le obligó a exiliarse tras combatir en el Frente de Aragón y a pasar por el campo de concentración de Perpinán- a la década del 2000, con una obra de absoluta modernidad, en la que mezcla *graffiti* con caligrafía japonesa.

La exposición arranca con dos delicados *gouaches* en los que «el novecentismo ya vira hacia el cubismo», señala el comisario y crítico de arte Daniel Giralto-Miracle. Tras conocer a Picasso en su *atelier* de Montparnasse («eran vecinos», añade Giralto-Miracle), la obra de Clavé se tornó cubista.

'Dona pintora i maniquí', de Antoni Clavé, pintado en 1951.
 EL MUNDO



«Antoni Clavé era un Picasso con un trasfondo existencialista»

ca serie sobre los reyes de la baraja, que Clavé expuso con gran éxito en Barcelona (en la Sala Gaspar), Inglaterra, Estados Unidos y Japón. «Los reyes son un mero pretexto compositivo. Lo interesante son las diferentes reconstrucciones, en las que aplica *collages* con papeles encolados», indica el comisario.

En los 80 y 90 desarrolló una abstracción libre, con una pintura expansiva. «Palau i

«En París descubrió una nueva manera de figuración, con influencias *fauves* en el color. Empezó a geometrizar las figuras. La visita al taller de Picasso le impactó profundamente: la recomposición de las formas, la libertad expresiva, el

uso heterodoxo del color...», explica Giralto-Miracle. Si los primeros lienzos de Clavé en París son más intimistas, después de Picasso su experimentación será más radical. Y su temática incluirá arlequines, músicos, motivos circenses y tau-

romaquias.

En una naturaleza muerta del 53 Clavé mezcla el cubismo más vanguardista con el barroco más clásico: una composición *picassiana* de atmósfera barroca, que remite a la paleta de Velázquez y El Greco (del

que versionó *El caballero de la mano en el pecho*). En la década de los 50, Clavé siguió innovando. Y dio un salto *postpicassiano*, deconstruyendo las figuras con un nuevo nivel de abstracción, más etérea y lírica que las líneas geo-

Fabra decía que Clavé era un Picasso con un trasfondo existencialista. Hay una cierta melancolía que impregna toda su obra. No es el trágico sentido de la vida de Unamuno, pero sí melancolía», dice Giralto-Miracle.